

Adrenalina

Ante el desconcierto de lo desconocido, ante la sensación de peligro, es hora de abandonar la muralla, es hora de perderme en la incertidumbre, es hora de salir a la calle.

Reviso cada uno de mis implementos, ¿Qué necesitare?, intentando que la expectativa (con dosis de adrenalina) sea calmada con la certeza de tener el material, me espera un lugar llamado por un numero, séptima, acompañado por un nombre, avenida, ¿Y es que acaso me falta la memoria? ¿No es este el lugar que ocupa un espacio en los noticieros? ¿No es este el lugar donde intentas comprar el placer?

Acierto, debo ir a encontrarles ahí, debo presentarles mi rostro, para que no les parezca desconocido (sigue la adrenalina). Entre las calles de los mercados, abarrotadas de personas que vienen y van, decorados con colores, gritos, ruido, entre confusión y desconcierto m sigo los pasos del mas experimentado, que continua guiando los míos entre el laberinto de tiendas, personas y coches.

Finalmente se abre el telón, hemos llegado, todo tipo de personajes hacen su aparición, se inicia a tejer la telaraña de emoción y dolor, tantas sentadas sobre la acera, la suciedad y el pegamento que les hacen compañía, ahí también tengo que ir, y a pesar del miedo – no les he visto nunca – (claro el ser humano siempre tiene miedo a lo desconocido) acerco mi rostro, que no les he familiar, pero le acompaño con una sonrisa, no forzada, no fingida, la sonrisa que siempre bota murallas (aun siento la adrenalina) han comenzado a hablar ¿Discurso aprendido? No lo se, pero han comenzado, y sus voces recorren mi mente, hasta calarse en el alma, ya no serán desconocidos.

Continúo la presentación, unos cuantos pasos mas adelante, otros personajes, jóvenes, chicas, niñas, cipotas, se pasean con movimientos bruscos, haciendo sentir su presencia ante cualquier transeúnte ¿Son realmente tan jóvenes como les veo? Ríen, se pasean, y comercializan con los otros protagonistas, hombres, señores, amos, dueños, no tarda mucho la negociación, ¿Son acaso tan jóvenes como parecen? Pero en medio del acto, ellas se acercan, para conversar, para dejar de negociar, para reír y contar (con mucha energía) que ha sucedido en sus vidas, en sus noches, no me conocen, no me han visto nunca, pero desean hablar... (mi adrenalina se regula)

Esta fue mi primera salida a calle, mi primer encuentro con lo desconocido, la primera vez que saboree su realidad y que me infiltraba en ella. Las chicas de la séptima, continuaron llegando al Centro,

“solo querían hablar de sus vidas y de sus noches...”